

# De súbditos a ciudadanos

[Federico Mayor Zaragoza](#)

***Solo la transición económica y cultural permitirá el inicio de una nueva era.***



Fotolia

La sociedad civil, por fin, está presente en el escenario del poder. Un poder absoluto y masculino que durante siglos ha mantenido a todos los seres humanos sometidos, invisibles, atemorizados y amilanados.

En las últimas décadas, ya era hora, aparece la mujer en el estrado, en los aledaños primero, ahora ya ocupando progresivamente cierto papel en la toma de decisiones.

No cabe duda de que la capacidad de expresarse libremente y la equidad de género constituyen, junto con la conciencia global, los mejores augurios para los cambios radicales que podrían significar, en los albores de siglo y de milenio, el comienzo de una nueva era.

Ha habido, en el último siglo, momentos *estelares* para las transformaciones esenciales que la humanidad merecía, pero fueron desaprovechados. En 1919 la propuesta del presidente estadounidense Woodrow Wilson tras la Primera Guerra Mundial de un Convenio para la paz permanente y la creación de la Sociedad de Naciones fue desatendida por el Partido

Republicano. En 1945, el excelente diseño de gobernación mundial del presidente Franklin Delano Roosevelt fue, asimismo, desvirtuado sucesivamente. Los *pueblos* que protagonizan el inicio de la Carta de las Naciones Unidas fueron marginados por los Estados, que ocuparon todas las plazas de la Asamblea General. Y el veto de los cinco *grandes*, vencedores de la contienda, convirtió al Consejo de Seguridad en una herramienta de poder en lugar de un espacio de encuentro y conciliación.

En 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos pretendió “liberar a la humanidad del miedo” como tan lúcidamente se expresa en el primer párrafo del preámbulo. “Libres y responsables, guiados por principios democráticos”, como refiere la Constitución de la Unesco, el mundo hubiera podido emprender a finales de los 40 caminos iluminados del mañana, con las lecciones aprendidas en la guerra que acababa de concluir.

No fue así. La carrera armamentística entre las dos superpotencias conllevó la sustitución de la cooperación para el desarrollo por la explotación, las ayudas por préstamos concedidos en condiciones draconianas y la progresiva marginación de Naciones Unidas, que culmina, en los 80, con el menosprecio total del sistema por grupos oligárquicos (G-6, G-7, G-8). Además, la inconcebible aceptación por parte de Occidente de las propuestas del presidente estadounidense Ronald Reagan y la primer ministra británica Margaret Thatcher supuso cambiar los valores éticos por los mercados.

Esta fue la causa de que al final de la década, en 1989, cuando todo clamaba paz y un nuevo comienzo –desmoronamiento de la Unión Soviética, eliminación del *apartheid* racial en Suráfrica, fin del conflicto en Mozambique y en El Salvador, reinicio del proceso de paz en Guatemala, etcétera– el neoliberalismo *globalizador* impusiera sus normas y desatendiera el clamor que, desde tantos puntos del planeta, pedía inventar nuevos rumbos para el mañana.

Una vez más, la seguridad prevaleció sobre la paz y sólo se atendió al 20% de la humanidad, albergada en el barrio próspero de la aldea global. El 80%, en un gradiente progresivo de precariedades, sobrevive y muere con harta frecuencia en condiciones inaceptables. Cada día fallecen más de 50.000 personas por inanición y desamparo mientras que se invierten cerca de 4.000 millones de dólares (unos 2.800 millones de euros) en armas y gastos militares. Igualmente inadmisible es que 85 personas acaparen hoy en el mundo una riqueza equivalente a la de la mitad de la humanidad (¡3.300 millones de personas!), según ha hecho público Oxfam.

Ahora, por primera vez en la historia, las nuevas tecnologías de la comunicación y las redes sociales permiten a “Nosotros, los pueblos” dejar de ser invisibles y manifestarse sin cortapisas; ya es posible dejar de estar confinados territorial e intelectualmente, adquiriendo la condición de ciudadanos del mundo. El conocimiento actual permite establecer prioridades a escala global:

---

alimentación, acceso al agua potable, servicios de salud, cuidado del medio ambiente, educación y paz.

Por fin la condición humana puede tener en sus manos las riendas del destino. Por fin su voz no sólo podrá ser oída sino escuchada. Por fin, el clamor mundial, liderado por la comunidad intelectual, académica, científica, artística, etcétera, promoverá las transiciones que permitan el inicio de una nueva era donde la economía de especulación, deslocalización productiva y guerra se convertirá en una economía de desarrollo global sostenible. Asimismo, se pasará de una cultura de imposición, dominio y violencia a una cultura de encuentro, conversación, conciliación, alianza y paz.

Una transición que hará posible la esencia de todos los derechos y de la democracia genuina: la igual dignidad de los seres humanos. Haciéndose realidad así el “nuevo comienzo” que preconiza lúcidamente la Carta de la Tierra.

#### Artículos relacionados

- [La lista: sociedades civiles \(insospechadamente\) vibrantes.](#) **Pablo Díaz**
- [El año para movilizarse contra el cambio climático.](#) **Lucía Fernández Suárez**
- [El reto global de la desigualdad.](#) **Antonio Garrigues Walker y Manuel Muniz**
- [Cinco ideas sorprendentes sobre la riqueza.](#) **Miguel Ángel García Vega**

#### Fecha de creación

6 mayo, 2014